



**Universidad del Azuay**

**Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la  
Educación**

**Carrera de Psicología Educativa  
Terapéutica**

**INVOLUCRAMIENTO DE LOS PADRES DE  
FAMILIA EN LA VIDA EDUCATIVA DE SUS  
HIJOS Y SU INFLUENCIA EN EL  
RENDIMIENTO ACADÉMICO**

Autora:

**Keila Argudo Molina**

Directora:

**Mgst. Janneth Baculima Baculima**

**Cuenca – Ecuador**

**2021**

## **DEDICATORIA**

Dedico este trabajo a todos mis años de esfuerzo en la labor académica del nivel superior de educación y a todos aquellos lectores y colegas que han suspirado tratando de buscar una razón y una solución a la falta de involucramiento de los padres en la vida educativa de sus hijos.

## **AGRADECIMIENTO**

Estoy muy agradecida primero con Dios por haberme inspirado a mantenerme y dar lo mejor de mi hasta este momento. Agradezco a mis anteriores generaciones por haber sacrificado la escuela, el colegio para que yo finalmente termine la universidad. Agradezco a mis padres por darme el primer empujón en este camino y a mis padres políticos por ayudarme a culminarlo exitosamente. Agradezco y me disculpo con mi esposo y mi hija por los momentos de desatención que obligadamente debía tomar. Gracias al inigualable grupo de compañeros de clase, hicieron de esta etapa la mejor de mi vida académica. Agradezco de especial manera a mis docentes que más que preocuparse por calificaciones, siempre estuvieron pendientes de nuestro corazón. Gracias “profe” Janneth por tenerme tanta paciencia y haberme dado la oportunidad de trabajar con usted. Finalmente, agradezco a la gestión universitaria por el financiamiento de mis estudios, sin aquello hubiera sido muy difícil continuar.

## RESUMEN:

Esta investigación tuvo como objetivo realizar un compendio bibliográfico que pueda sustentar la importancia que tiene el involucramiento de los padres de familia en la vida educativa de sus hijos escolares. Recopilando y seleccionando información de los últimos 10 años, se pudo determinar la definitiva influencia que tiene este involucramiento en el rendimiento académico y se identificaron las estrategias principales que propone la bibliografía para que exista un correcto involucramiento, aumente o mejore según cada necesidad y particularidad.

De esta manera, el presente estudio indagó la literatura pertinente no solo para verificar la influencia que se le atribuye al papel de los padres en el sistema educativo, sino también, para describir las principales causas y consecuencias de un deficiente involucramiento; además de exponer la viabilidad de estrategias de solución tanto para las instituciones educativas como para los propios padres.

**Palabras claves:** escolares, involucramiento, padres, rendimiento académico.

## ABSTRACT:

The research aimed at assessing a bibliographic compendium that can sustain the importance of parent involvement in their children school education. Gathering and selecting information of the last 10 years, the intention was to determine the influence that this involvement has on the academic performance to identify the principal strategies that this bibliography proposes so that a correct involvement may exist, increase or improve according to each necessity and particularity.

In this manner, the present research looked into the pertinent literature not only to verify the influence that is attributed to the parent's involvement in the educational system, but also to describe the principal cause and effect of lacking involvement. However, the study also exposed the viability of the strategic solutions for the educational institutions as well for the parents.

**Keywords:** academic performance, involvement, parents, school children's education.

Translated by:



Keila Argudo  
Keila Doménica Argudo Molina

## ÍNDICE

### Índice de contenido

CAPÍTULO 1 .....	2
1. RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA.....	2
1.1. La Familia: definición y cambios en su conformación, roles y funciones a lo largo del tiempo.....	2
1.1.1. Definición.....	2
1.1.2. Conformación, roles y funciones.....	2
1.2. La Escuela: definición y cambios en su conformación, roles y funciones a lo largo del tiempo.....	4
1.2.1. Definición.....	4
1.2.2. Conformación, roles y funciones.....	5
1.3. Vínculo familia-escuela: un antes y un ahora.....	5
CAPÍTULO 2 .....	7
2. INVOLUCRAMIENTO DE LOS PADRES DE FAMILIA EN LA VIDA EDUCATIVA DE SUS HIJOS.....	7
2.1. Significado del involucramiento de los padres en la vida educativa de sus hijos. ....	7
2.2. Tipos de involucramiento .....	9
2.3. Causas de la falta de involucramiento .....	10
2.4. Importancia y ventajas de un buen involucramiento .....	11
2.5. Consecuencias de un deficiente involucramiento.....	13
2.6. Involucramiento de los padres en la actual educación virtual/ a distancia de sus hijos. ....	14
CAPÍTULO 3 .....	17
3. ESTRATEGIAS DE SOLUCIÓN PARA MEJORAR EL INVOLUCRAMIENTO DE LOS PADRES EN LA VIDA EDUCATIVA DE SUS HIJOS. ....	17
3.1. Estrategias que una escuela puede tener para mejorar el involucramiento de los padres de familia.....	17
3.2. Estrategias que los padres pueden aplicar para demostrar un correcto involucramiento. ....	19
CAPÍTULO 4 .....	23
4. RESULTADOS .....	23
4.1. Análisis de la influencia de los padres en el rendimiento académico de sus hijos escolares. ....	23

4.2. Viabilidad en nuestro medio de las estrategias propuestas.....	26
CAPÍTULO 5 .....	32
5. CONCLUSIONES GENERALES .....	32
CAPÍTULO 6 .....	36
6. RECOMENDACIONES.....	36
6.1. Para las familias.....	36
6.2. Para los estudiantes.....	36
6.3. Dentro de las escuelas.....	36
6.3.1. Para los docentes.....	36
6.3.2. Para el personal DECE.....	36
6.3.3. Para las autoridades.....	37
6.4. Para el lector.....	37
REFERENCIAS .....	38

## Índice de figuras

Figura 1 Efectos de la alianza en el desarrollo personal de los estudiantes.....	25
--	----

## **INTRODUCCIÓN GENERAL**

Siempre teniendo como prioridad una buena relación o alianza entre escuela y familias, el correcto involucramiento de los padres es uno de los factores principales a considerar cuando se quiere velar por el correcto rendimiento académico de los niños.

Ciertamente este es un punto de inflexión donde existen ciertas dificultades por falta de acuerdo con los padres de familias, sus diferentes realidades y expectativas. Hay varias razones por las cuales los padres no se involucran en la vida educativa de sus hijos; estas serán explicadas, al igual que las consecuencias de no hacerlo. Se enfatizará las ventajas y la importancia de ir a la par con la vida de los estudiantes para que sea tomado en cuenta en cualquier plan educativo.

Esta situación ha hecho que todos los agentes educativos esperen siempre por una práctica solución, la cual también se la expone en esta investigación en forma de estrategias tanto para las comunidades educativas como para los padres de familia.

Finalmente, se reforzará y sustentará los resultados de la investigación con la citación de varias fuentes bibliográficas y algunos estudios de casos que insisten en la importancia del involucramiento de los padres de familia y la viabilidad de las estrategias propuestas.

No se dejará de lado un pequeño espacio para abordar cierta discusión y la complejidad de la temática en la situación pandémica actual.

# CAPÍTULO 1

## RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA

### Introducción

Existen muchas expectativas tanto de las instituciones educativas hacia los padres como de los padres hacia las instituciones educativas para que se cumpla con el derecho a la educación que tienen sus niños. Y es en estas expectativas donde se genera el conflicto eterno, mucho más acentuado en la actualidad, donde escuela y padres esperan mucho el uno del otro, pero sin implicar su propia responsabilidad.

Actualmente, las realidades familiares son muy diversas y cambiantes. Situaciones como la reducción del número de hijos, cada vez más mujeres que ingresan al mundo laboral, aumento de rupturas de pareja y de hogares monoparentales con jefatura femenina, familias complejas o reestructuradas, influencia de los medios de comunicación masiva y la pérdida de referentes morales claros dentro de la familia, llevan a cuestionarse sobre el modelo educativo que predomina (Solís & Aguilar, 2017).

Por esta razón, este capítulo va encaminado a mostrar el estado en el que se encuentra tanto la familia como la escuela, llegando a reflexionar sobre la necesidad de crear un correcto vínculo entre estos dos actores si se quiere velar por el bienestar educativo de los niños.

### **1.1. La Familia: definición y cambios en su conformación, roles y funciones a lo largo del tiempo.**

#### **1.1.1. Definición**

La familia es una organización primordial en la vida del hombre cuyo lazo puede ser sanguíneo, legal o social; es decir, es la unión de miembros que responden a un mismo amor (Cueva & Aguilar, 2020). Esta agrupación es importante no solo para el correcto desarrollo individual sino también para el bienestar social, ya que la familia es el núcleo de la sociedad y lo que suceda con ella tiene una repercusión en el entorno y viceversa.

Por eso, la familia es reconocida como un sistema complejo, el cual ha permanecido a lo largo del tiempo por su capacidad de adaptación al ir variando sus funciones y su estructura en función de los cambios históricos y sociales (López, 2014)

Bajo una visión sistémica familiar propiamente, la familia es un todo (sistema) formado por miembros (subsistemas), unidos por lazos emocionales y/o lazos de sangre que han vivido el tiempo suficiente como para haber desarrollado pautas de interacción (Baculima, 2020).

### **1.1.2. Conformación, roles y funciones**

Hace mucho tiempo ya que las familias ya no solo son mamá, papá e hijos. Ahora hay una gran diversidad de estructuras familiares: familias monoparentales, extendidas, reconstruidas, homoparentales, de padres separados y familias donde la pareja ha decidido no tener hijos (Jara & Ulloa, 2019). Debido a estos cambios en la conformación, también ha cambiado el rol y la función de las familias en la sociedad.

Antes la familia era exclusiva encargada de la implantación de normas y valores morales en todos sus miembros y había una comunicación más constante y cercana con la mayoría de los miembros de la comunidad a donde pertenecía (Beatriz, 2011). Eso quiere decir que la institución educativa a donde los hijos asistían, era conocida incluso por generaciones y miembros anteriores de una misma familia. Por esta razón, las familias se encontraban más informadas de las actividades del sistema educativo y de los contenidos curriculares, lo cual facilitaba su involucramiento en caso de ser necesario.

Como la parte conductual y moral estaba controlada por el núcleo familiar, la preocupación recaía más en el rendimiento académico de los hijos, por lo que era más frecuente ver a padres de familia en las escuelas sin necesidad de ser llamados. Además, la presencia de una madre en casa, por ejemplo, facilitaba el acompañamiento necesario en la vida educativa de los estudiantes (Beatriz, 2011).

En la actualidad, la ambigüedad de valores y principios en las familias de todo el mundo por la influencia de los medios de comunicación masiva, en su mayoría, es preocupante. Ya no hay una base o un sostén en el núcleo familiar y por lo tanto la escuela se ha visto obligada a asumir ese rol que no le corresponde (en su totalidad) para que pueda existir un clima armónico y una cultura de respeto necesaria para el proceso de enseñanza-aprendizaje (Beatriz, 2011).

Las escuelas ya no forman, necesariamente, parte de la comunidad de los estudiantes que acuden a ella. Por más que existen tan variados medios de comunicación y muy accesibles, las familias no están enteradas de la organización del sistema educativo (Beatriz, 2011). La realidad actual es que los hijos llegan con necesidades de la escuela a una casa vacía. Papá y mamá trabajan y cuando regresan a casa es muy tarde para encontrar materiales/recursos y realizar un adecuado acompañamiento de las tareas.

Por esta falta de organización entre la vida laboral y la vida educativa de sus hijos, es muy difícil que los padres acudan a un llamado de la escuela y mucho menos se involucren en la vida educativa de sus hijos.

## **1.2. La Escuela: definición y cambios en su conformación, roles y funciones a lo largo del tiempo.**

### **1.2.1. Definición**

Se considera una escuela a aquellas instituciones públicas o privadas donde se imparte una Educación General Básica, y están formal y legalmente organizadas para impartir un currículo integrado y ajustado a la realidad de su comunidad (Cano & Casado, 2015).

La RAE da muchas ideas de lo que puede referirse cuando se menciona “escuela”, la mayoría ajustados en el marco de la instrucción donde se dan y/o reciben ciertos conocimientos o enseñanzas, pero la que más se ajusta a la realidad que se quiere impartir es esta: “lugar real o ideal que puede modelar y enriquecer la experiencia” (Real Academia Española, 2021).

Y según la propia apreciación, se puede decir que la escuela es un sistema muy parecido al familiar; de ahí que ésta pueda ser considerada como el “segundo hogar” de nuestros niños. Lo ideal sería que la escuela se defina como tal, como una comunidad donde los estudiantes compartan experiencias entre ellos y demás miembros, tengan oportunidades de desarrollar sus habilidades y talentos, se respete su ritmo y tipo de aprendizaje y no solo reciban la instrucción de un currículo ajustado.

### **1.2.2. Conformación, roles y funciones**

En cuanto a su conformación, las escuelas no han variado mucho. Siguen existiendo casi las mismas autoridades, docentes, estudiantes y demás actores de una comunidad educativa. Lo que sí ha cambiado son sus relaciones de poder. Es decir, antes a las autoridades eran muy difíciles de conocer, los docentes tenían la razón total y la palabra final, y los estudiantes eran vistos como el último escalón en el sistema educativo (Moreno, 2010).

Ahora es muy diferente pues se reconoce que son los estudiantes por los cuales existe la escuela y es un deber velar por sus necesidades; es decir, ahora inclusive se toma en cuenta el estilo de aprendizaje de cada estudiante, hay una atención personalizada y ya no un modelo genérico del proceso de enseñanza-aprendizaje (Moreno, 2010).

La función o el rol de la escuela antes era simplemente el de impartir los conocimientos, saberes y destrezas para una futura vida ocupacional o laboral. No había ninguna implicación en la crianza de los estudiantes y se dejaba en manos de los padres cualquier asunto de modales, moralidad y atención de emociones y experiencias personales (Moreno, 2010).

En la actualidad, como se había mencionado antes, la escuela se ha visto obligada a responder por las necesidades de sus estudiantes en todas las áreas: cognitiva, moral, ética, emocional, conductual, etc. Por esta razón, es que ahora los docentes llevan una responsabilidad muy pesada que dificulta cada vez más su verdadero trabajo; por estar encargándose de asuntos morales/comportamentales/familiares de sus estudiantes, se retrasa el contenido curricular que se necesita abordar en cada nivel educativo.

### **1.3. Vínculo familia-escuela: un antes y un ahora.**

Antes el vínculo familia-escuela se lo establecía únicamente para realizar actividades, proyectos, organizaciones en pro del bienestar de la comunidad y de la sociedad en general. Lo demás se daba por sentado y por eso no era necesario recalcar el vínculo. Los roles y funciones eran bastante definidos: la familia se encargaba de educar y la escuela de enseñar. No había lugar a la confusión ni descuido de ninguna de las dos partes implicadas (Moreno, 2010).

Los padres no tenían ningún interés en interferir en el trabajo de los docentes y los docentes respetaban y valoraban mucho la formación en valores y modales que los padres impartían a

sus estudiantes. Tal vez el vínculo del que se podía hablar es el mismo estudiante, este era el mediador entre la vida doméstica y la vida educativa.

Ahora, el vínculo que se espera es mucho más exigente. Casi todas las instituciones educativas en la actualidad hacen participar a los padres en su conducción; es decir, se espera que los padres sean un recurso educativo para sus hijos y trabajen en colaboración con los docentes (Moreno, 2010). Por otro lado, los padres esperan ser solamente consumidores de un servicio y arrojan la responsabilidad de todas áreas de la vida de sus hijos a la escuela; es decir, no quieren solo formación sino también educación, pero sin ser necesario su involucramiento.

Lo ideal para que se forme este vínculo sería que exista una doble comunicación efectiva entre la familia y la escuela para que ambas partes estén al tanto sobre la enseñanza que se está impartiendo y el progreso de los estudiantes (Moreno, 2010).

Incluso se puede ir más allá, ya que en toda buena relación siempre va a existir una provisión de información, sugerencias y oportunidad de participación de manera voluntaria tanto de la escuela como de los padres (Moreno, 2010).

Así se pueden generar espacios, tiempos y acciones conjuntas, para que, con la colaboración de ambos agentes, se pueda dar respuesta a las peculiaridades propias de la formación de ciudadanos, de la formación de nuestros niños (Beatriz, 2011).

## **Conclusiones**

Lo propio sería que tanto los padres como la escuela respeten los roles, funciones, jerarquías y límites del sistema integral del que forman parte.

Si escuela y familias cumplieran correctamente sus roles y funciones no habría ningún problema, no solo en el rendimiento académico de los niños sino en cualquier ámbito de su vida educativa. Debe existir una responsabilidad compartida: la escuela debe asegurarse de que no exista ninguna barrera institucional y los padres deben estar dispuestos a participar en la vida educativa de sus hijos como una prioridad en su día a día.

Hoy, un “...rol activo de los padres se manifiesta cuando colaboran decisivamente con el docente, muestran su apoyo desde el hogar, asisten a la escuela frecuentemente para solucionar problemas eventuales, ya sea por notas o por comportamiento que se dan dentro del aula de clase...” (Llivicasa & Mora, 2016).

## **CAPÍTULO 2**

# **INVOLUCRAMIENTO DE LOS PADRES DE FAMILIA EN LA VIDA EDUCATIVA DE SUS HIJOS**

### **Introducción**

Una vez aclarada la relación entre las familias y la escuela, el correcto involucramiento de los padres es uno de los factores principales a considerar en el rendimiento académico de los niños y por el cual se debe velar en pro de una mejora continua. Lamentablemente, es en este punto donde comienzan las quejas, dudas y excusas por parte de padres, docentes, estudiantes y autoridades, cada uno con su propio punto de vista.

Pero, ¿por qué los padres no se quieren involucrar en la vida educativa de sus hijos? Existen varias alternativas, posibles respuestas o ideas: falta de interés por la educación de los hijos, rechazo a la organización escolar, apatía por la participación social, falta real de tiempo, condiciones laborales complicadas o factores inherentes a la institución escolar como la forma y el tiempo de las convocatorias, contenidos de las reuniones, expectativas de los directivos y docentes, entre otros (Fernández & Vázquez, 2016).

Sea cual sea la razón, una buena manera de eliminar y/o disminuir el conflicto es dando a conocer lo que significa involucrarse, las consecuencias de no hacerlo, así como las ventajas de darle la importancia que se merece.

### **2.1. Significado del involucramiento de los padres en la vida educativa de sus hijos.**

La importancia del trabajo en casa no es un capricho de esta época contemporánea solamente, viene dada desde la antigua Grecia con los llamados “pedagogos”, y lamentablemente la esencia de ese aprendizaje se ha desvanecido por los nuevos roles y presiones sociales que obligan a los padres a invertir su tiempo mayoritariamente en asuntos laborales y de financiamiento, dejando la responsabilidad total de la educación de sus hijos a la escuela (Razeto, 2016).

El involucramiento parental hace referencia a todas aquellas prácticas que los padres pueden ejercer en la vida educativa de sus hijos y estas prácticas comienzan desde la creencia y

expectativas que tienen de los aprendizajes de sus hijos hasta todo lo que hacen para apoyar su desarrollo personal (Castellanos, *et al.*, 2018).

La manera más común de participación que se espera de los padres es asistir a las juntas de padres de familia, voluntariado en el mejoramiento de la escuela, ayudar u orientar con la tarea, celebrar los logros de los hijos y encuentros formales o informales con los docentes para enterarse de los objetivos, métodos, contenidos del currículum escolar y cuáles son las actividades que pueden realizar para apoyar mejor desde casa (Llivicasa & Mora, 2016).

En sí el involucramiento se refiere a formar parte de las decisiones que se tomen tanto por parte del estudiante como en las actividades educativas que se realicen con el docente, autoridades u otros padres de familia. Este “tomar parte” incluye un sentido de responsabilidad ante una tarea, capacidad de compartir con otros, emitir ideas y hasta exigir derechos (Morocho, 2016).

El involucrarse como padres no solo radica en buscar las mejores condiciones educativas ya establecidas en una escuela, sino se trata de ir forjando esas condiciones en donde sea que se encuentren estudiando sus hijos. De esta manera, cuando los niños ya estén estables en una institución educativa, los padres también deben sentirse parte de la escuela y demostrar su involucramiento no solo en una revisión de tareas de sus hijos sino en todas las actividades que se propongan en el establecimiento educativo (Morocho, 2016).

Por todo este significado de involucramiento, muchos padres perciben este hecho como una carga muy pesada que suponen que no debe ser responsabilidad de ellos sino exclusivamente de los docentes. Mientras los padres aspiran que la profundización de conocimientos de sus hijos se de en la escuela, esta requiere que se apoye y refuerce desde casa, lo cual no siempre pasa y es por eso que a pesar de que las familias y la escuela se necesitan, no siempre se buscan y peor encuentran (Razeto, 2016).

Pero es preciso recordar que la insistencia en el control de tareas y repaso de materia es posible que solo sea necesaria en los primeros años de educación, pues creado el hábito serán los propios estudiantes los que se preocupen por todas las actividades a las cuales son llamados (Luna, 2016). Es de suma importancia direccionar el involucramiento de los padres, pues en algunos casos, sobre todo en situaciones rurales y de escasa educación, existe un involucramiento de los padres, pero con otro significado y no en la vida educativa, y la

exigencia es tal en ese ámbito particular que muchos estudiantes llegan al borde del abandono de sus estudios por cumplir las expectativas de su familia (Morocho, 2016).

## **2.2. Tipos de involucramiento**

Según Solís y Aguiar (2017), existen muchas maneras en la cual los padres pueden involucrarse y de hecho es posible que lo hayan ejercido sin darse cuenta en algún momento del recorrido académico con sus hijos. He aquí los más comunes:

- Ejercer como padres: establecer condiciones positivas en casa. Que el entorno contribuya a la escuela a comprender a las familias.
- Comunicación: realizar formas efectivas de una comunicación de doble entrada entre escuela y familia sobre las enseñanzas de la escuela y el progreso de los estudiantes.
- Voluntariado: padres de familia que actúan en forma voluntaria para ayudar y apoyar las iniciativas y funciones de la escuela.
- Aprendizaje en casa: proveer información, sugerencias y oportunidades.
- Toma de decisiones. participación activa de los padres en la promoción de actividades para mejora de la escuela.
- Colaborar con la comunidad: identificación e integración de recursos y servicios de la comunidad para apoyar a las escuelas, y a las familias en sus esfuerzos para una mejor educación de los estudiantes.

Haciendo un análisis de las anteriores propuestas, los tipos de involucramiento que nacen se pueden resumir, según Razeto (2016), en lo siguiente:

- Involucramiento con la escuela: aquí los padres creen que su participación ha sido suficiente con ingresarlos a la escuela con los materiales requeridos y cuidar de su asistencia todos los días. Así que la que debe tomar la iniciativa de todas las actividades que se realicen durante el año escolar siempre será la escuela.
- Involucramiento con la educación: supone ser el involucramiento más idóneo, pues es aquí donde padres y docentes trabajan de manera conjunta en pro del rendimiento académico de los niños.
- Compromiso con el aprendizaje de sus hijos: aquí son los padres los que asumen toda responsabilidad de la educación de sus hijos (Razeto, 2016).

### **2.3. Causas de la falta de involucramiento**

No es extraño escuchar que los padres más educados son los que están más pendientes de la vida académica de sus hijos e incluso son los que más en contacto están con la escuela, sobre todo cuando sus hijos están en edades pequeñas (Razeto, 2016).

He ahí uno de los principales motivos por los cuales los padres no pueden o no desean involucrarse en la vida educativa de sus hijos: falta de conocimientos instrumentales que dicta el sistema educativo según cada nivel (Navarro, *et al.*, 2018).

Ante esto, los padres en zonas urbanas suelen recurrir a internet o a redes de apoyo igualmente digitales (grupo de *WhatsApp* de padres de familia) para tratar de solucionar ese problema (Navarro, *et al.*, 2018); y en zonas rurales los padres asignan la responsabilidad obligatoria a hermanos mayores.

Otra causa principal de la falta de involucramiento de los padres en la vida educativa de sus hijos es la tensión económica que incluye falta de transporte, menos flexibilidad de tiempo y ausencia de vacaciones. Al parecer el nivel socioeconómico impacta mucho tanto en el involucramiento de los padres como en el interés académico en los niños (Razeto, 2016).

Al respecto muchos docentes manifiestan su malestar hacia los padres al interpretar que tienen un uso instrumental de sus hijos para generar más recursos económicos y tienen una muy baja participación en actividades de la institución, como juntas o escuela para padres, a menos que reciban algo material a cambio de presentarse (Solís & Aguiar, 2017). Y lamentablemente no existen profesionales de Trabajo Social que velen por estas situaciones a través de vivistas domiciliarias, por ejemplo; y rectifiquen el deficiente sentido de responsabilidad de los padres y la invitación del niño o la escuela para fomentar la participación (Razeto, 2016).

Otra importante causa de la falta de involucramiento es la exigencia de tiempo en el día a día de los padres. En la actualidad las familias tienen muchos retos, entre los cuáles el principal suele ser equilibrar el trabajo con el hogar. Padres copan su tiempo con trabajo para mantener su hogar y no tienen personas que se queden a cargo de sus hijos; además, cada vez es más común tener hijos de varias familias (Castellanos, *et al.*, 2018). El ambiente del establecimiento educativo suele ser también el causante de que los padres no se quieran involucrar. Cuando las

instituciones educativas tienen poca claridad sobre las realidades de las familias que la conforman, sus estrategias de trabajo no responden a las necesidades y expectativas de los padres. Esto sumado a que las únicas veces en que los padres son tomados en cuenta son para “malas noticias”, hace muy difícil que estos se quieran involucrar (Castellanos, *et al.*, 2018).

También el deficiente involucramiento se da por una percepción errónea que tienen los padres del rol de la escuela: los padres se ven como consumidores de un servicio y no como corresponsables de la educación de sus hijos (Razeto, 2016), lo cual hasta puede crear malos entendidos entre padres, docentes, estudiantes y autoridades.

En una prueba del modelo de Hoover-Dempsey y Sandler (2005), los autores Sandoval, Echeverría y Valdés del Instituto Tecnológico de Sonora, México confirman con su estudio en 26 centros de educación primaria que “... las creencias de rol en apoyar a sus hijos en la escuela y la autoeficacia tiene un efecto directo e indirecto sobre el involucramiento de los papás” (2016, pág. 2)

## **2.4. Importancia y ventajas de un buen involucramiento**

El hogar es un pilar fundamental para la formación socioafectiva y moral de sus miembros y lo es también para su desarrollo académico. Se desconoce y valora poco la enorme influencia que la familia tiene sobre el rendimiento académico y sobre la experiencia escolar de sus hijos (Romagnoli & Gallardo, 2007).

Al ser la familia aquella comunidad que da identidad a sus miembros e influye de manera significativa en el desarrollo integral de una persona a lo largo de su vida con sus lazos afectivos y su transmisión de conocimientos, es de suma importancia contar con su apoyo en todos los momentos educativos y más desde tempranas edades en los niños (Razeto, 2016).

“Los estudiantes que tienen padres que los apoyan para que realicen sus tareas y trabajos, que conocen sus notas y los felicitan por sus logros, obtienen mejores resultados tanto en matemática como en lectura” (Razeto, 2016, pág. 8). Además, cuando existe un mayor involucramiento de los padres en la vida educativa de sus hijos, también se fortalece la relación entre el estudiante y su docente al crear mejores expectativas (Razeto, 2016). No solo el estudiante se ve aventajado por sus mejores logros académicos, mayor asistencia, mejor adaptabilidad social y conducta; sino también las familias notan los beneficios de su involucramiento al ver una mejoría en sus habilidades parentales y en la calidad de la

interacción padres-hijos. Los padres se sienten capaces de satisfacer las necesidades de sus hijos y proponen soluciones a problemas que se pueden resolver con la comunidad (Castellanos, *et al.*, 2018).

En las escuelas, el programa educativo se vuelve más efectivo y existe un mejor clima de trabajo (Razeto, 2016). Inclusive el docente y, en un halar más global, toda la institución educativa se satisface con los resultados obtenidos (Morocho, 2016).

Los padres, al involucrarse correctamente, no solo mejoran el rendimiento académico de sus hijos sino también los protegen de agentes sociales patógenos presentes en todo contexto educativo como son el tráfico de drogas, pandillas, violencia, robo, bulliying, etc. Aunque la escuela sí tiene sus medidas de prevención contra estas amenazas, mayor protagonismo tienen los hogares pues es ahí donde se forjan y fortalecen los principios y valores necesarios para que el estudiante se concentre en sus estudios (Morocho, 2016).

El aprendizaje significativo según varios autores modernos como Ausubel, tiene cabida cuando los nuevos conocimientos se valen de los ya existentes en el estudiante para dar paso a la educación efectiva, y es por eso que la escuela necesita de la participación de los padres para dar a conocer qué es lo que sus hijos saben desde casa y así el docente sepa con qué trabajar para llegar a los resultados deseados (Morocho, 2016).

De igual manera, todos los días los niños regresarán a casa con nuevos conocimientos que con el correcto apoyo, refuerzo y supervisión de los padres se podrán juntar con los previamente vistos y así llegar a un aprendizaje significativo, el cual sí demanda un tiempo en las labores diarias de todo padre, pero siempre será un tiempo y esfuerzo muy bien invertido (Morocho, 2016).

“Para un hijo es importante que sus padres muestren interés en sus diferentes actividades ya sean escolares como de la vida diaria; al mostrar interés por dichas actividades está colaborando a que su hijo logre obtener un gran éxito escolar” (Luna, 2016, pág. 12). Y entiéndase este éxito escolar no solo como buenas calificaciones sino también como una mejora en la confianza y motivación propia (Morocho, 2016). Otras de las ventajas de un correcto involucramiento es la confianza que los padres adquieren para reclamar por cualquier derecho que se esté vulnerando en sus hijos y de paso en todo el grupo académico en el que estén inmersos. También, al ver que los padres y docentes tienen una buena comunicación, los

estudiantes tendrán más cuidado en su desempeño no solo a nivel académico sino conductual y relacional (Luna, 2016).

Cuando los padres se involucran con sus hijos mejora el logro académico, su comportamiento, existe un mayor cumplimiento de tareas y un incremento en la participación en clases, mejora la autoestima, hay mayor asistencia a clases y probabilidad de terminar la educación básica (Solís & Aguiar, 2017).

Cuando los padres comparten una lectura, cuentan y cantan con sus hijos no solo mejoran habilidades en matemática y lenguaje sino también muestran mejores competencias socioemocionales. Al involucrarse, los padres cambian a positiva su percepción de guiar a sus hijos y esto disminuye los riesgos causados por el estrés o el cansancio (Castellanos, *et al.*, 2018).

Los niños aumentan su motivación por aprender, se sienten más satisfechos con la escuela, disminuyen los comportamientos violentos, presentan mejor rendimiento en lectura y matemática y con ello disminuyen los índices de repitencia. Además, los niños aumentan su autoestima, creen en sus capacidades para rendir en la escuela y los jóvenes tienen mayores aspiraciones para el futuro (Romagnoli & Gallardo, 2007).

## **2.5. Consecuencias de un deficiente involucramiento**

Dentro de la importancia y ventajas de un buen involucramiento que se trataba anteriormente, muchos de los argumentos indirectamente incluían ya las devastadoras consecuencias que puede tener un deficiente o inexistente apoyo de los padres entre los cuales encontramos: “bajo rendimiento escolar, desinterés en la participación en clases por parte de los estudiantes, incumplimiento de tareas, baja autoestima, y una mala conducta...” (Luna, 2016, pág. 18).

Sin mencionar los factores de riesgo externo que pueden recibir los estudiantes y que repercute su rendimiento académico como el bullying, delincuencia y todo tipo de adicciones que ya lo referenciaban Morocho y Luna (2016) anteriormente. Todas las investigaciones examinadas mencionan siempre consecuencias por la falta de involucramiento de los padres, desde las más leves hasta las más graves. Autores de las fuentes consultadas como Razeto (2016); Castellanos, *et al.*, (2018); Solís & Aguiar, (2017); Romagnoli & Gallardo, (2007); entre

otros, destacan la importancia del involucramiento de los padres en el sistema educativo y consecuencias negativas de la falta de aquello.

El no saber qué asignaturas tienen sus hijos, que temas están viendo, qué están logrando y qué no y que no pregunten al respecto, los padres están demostrando a sus hijos un completo desinterés por su vida académica, lo cual puede traer o bien el mismo desinterés/” qué importismo” o bien una desilusión/tristeza/retroceso en toda meta que alcancen los estudiantes.

El no acudir ni voluntaria ni obligatoriamente, a veces, al llamado del docente, a reuniones o actividades del centro educativo, hace posible que subjetivamente el estudiante reciba menos atención, importancia e incluso quede en el olvido cualquier asunto con ese estudiante porque no hay una respuesta por parte de sus representantes legales.

Al no involucrarse, muchos problemas de aprendizaje, socioemocionales e incluso a veces fisiológicos/biológicos de los estudiantes quedan desapercibidos por los padres y no existe una intervención temprana, lo cual empeora, entorpece o estanca el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Otro aspecto a considerar, es que si los padres se involucran solo cuando reciben malas noticias de sus hijos, es posible que se deteriore poco a poco la relación con ellos y ya no se va a tener motivación para atender “solo problemas”.

A veces en el proceso de enseñanza-aprendizaje, los estudiantes quedan con algún vacío o confusión de lo que estuvieron viendo en clase por diversos motivos y no hay la oportunidad de repetición o refuerzo en el aula. Y si en casa los padres no apoyan a sus hijos con sus tareas, es muy difícil que ese conocimiento se alcance; lamentablemente quedan vacíos y confusiones que evitan un aprendizaje significativo en el nivel actual y en futuros niveles por los que curse el niño.

En definitiva, el no involucrarse en la vida educativa hace que los padres se pierdan de una muy valiosa relación y tiempo de calidad con sus hijos en una de las mejores etapas de su desarrollo intelectual y socioafectivo.

## **2.6. Involucramiento de los padres en la actual educación virtual/ a distancia de sus hijos.**

Se hace este pequeño apartado especial porque es imposible desentenderse de la situación mundial que se vive con el ya conocido COVID-19. Sea cual sea el tema que se esté

desarrollando, es poco probable que no se lo tenga que considerar y adaptar de acuerdo a la realidad que hoy por hoy nos ha tocado afrontar.

En el caso de los padres, estos se han visto obligados por la pandemia, en algunos casos por primera vez, a conocer detenidamente la vida educativa de sus hijos, lo cual ha generado un nivel de tensión muy alto. "...la carga de asumir la educación a distancia o híbrida de los hijos, las preocupaciones de contraer la enfermedad, el desempleo y el estrés diario están desencadenando resultados negativos en salud mental de los padres" (Näslund & Loreto, 2020).

Algunos Ministerios de Educación de algunos países de América Latina (Costa Rica, El Salvador y Colombia) junto con *Innovations for Poverty Action* (IPA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), unieron fuerzas para analizar estos resultados, lo cual afecta directamente el avance académico de los estudiantes.

Según este estudio, el "...85% de los 61.000 padres encuestados en tres países, reportan haber experimentado un deterioro de la salud mental..." (Näslund & Loreto, 2020).

Los niveles de malestar son particularmente elevados entre las madres de niños entre 0 a 7 años; presentando tristeza, inapetencia, miedo, cansancio e insomnio (Näslund & Loreto, 2020). Lo cual podría mitigarse si el involucramiento de los padres (hombres) en la educación a distancia fuera efectivo.

Este malestar general, pone en riesgo de violencia a los niños pues la angustia mal manejada de los padres se manifiesta en castigos violentos. Por esta razón, el estudio recomienda incorporar en el currículo nacional de educación de cada país, un componente de formación familiar en crianza para promover la igualdad de género y la prevención de la violencia intrafamiliar.

Sin duda alguna, los cambios abruptos que ha implicado el COVID-19 son abrumadores para muchos padres y madres, pero practicando la resiliencia en el hogar al expresar pensamientos, sentimientos y necesidades, construir vínculos afectivos seguros y estados de sintonía emocional entre los miembros familiares, la tensión y la angustia pueden disminuir evidentemente.

"¿Cómo involucramos a ambos cuidadores en la educación a distancia de sus hijos?" (Näslund & Loreto, 2020), es una de las preguntas retóricas que se plantea esta fuente al final

de sus líneas como “un grito de auxilio” ante los preocupantes resultados encontrados. De manera fructífera, eso tratará de responder el siguiente capítulo.

## **Conclusiones**

En la actualidad no hay que dejar de fomentar la participación de los padres pues es fundamental en la educación de sus hijos al potenciar capacidades e incidir positivamente en su rendimiento académico (Razeto, 2016).

Diversas investigaciones demuestran la estrecha relación entre el compromiso de los padres en la educación y los resultados académicos de sus hijos, mejor comportamiento y mayor percepción de autoeficacia (Romagnoli & Gallardo, 2007).

Además, es muy importante recalcar que cuando los padres se involucran en la vida educativa de sus niños, no solo mejora su rendimiento académico sino también se forja una buena relación padres-hijos y se desarrollan hitos necesarios de identidad, apoyo, autoestima y motivación.

Finalmente, es necesario recordar que un correcto involucramiento de los padres en la vida educativa de sus hijos comienza desde los detalles “más pequeños” que no solo es revisar el cumplimiento de las tareas escolares sino crear el espacio y el momento adecuado para que estas se realicen apropiadamente. (Razeto, 2016). Además, luego de revisar la correcta elaboración de los deberes se debe repasar el contenido de la materia de manera rutinaria (Luna, 2016).

## CAPÍTULO 3

# ESTRATEGIAS DE SOLUCIÓN PARA MEJORAR EL INVOLUCRAMIENTO DE LOS PADRES EN LA VIDA EDUCATIVA DE SUS HIJOS

### Introducción

Teniendo ahora un panorama más claro de las consecuencias de la falta de involucramiento de los padres en la vida educativa de sus hijos y los grandes beneficios de esforzarse por tenerlo correctamente, la pregunta de todo padre y toda escuela atento/a por mejorar sería: “¿cómo lo hacemos?” y esto es muy sencillo de responder porque, la mayoría, han sido estrategias que inconscientemente toda la comunidad educativa las ha puesto en práctica en algún momento de cualquier proceso educativo.

Algunas son estrategias de solución que puede proponer y realizar la misma escuela. Otras son estrategias que propone la escuela para que los padres las pongan en práctica. Otras pueden ser estrategias que propongan los padres y ellos mismo las hagan o pongan a consideración del centro educativo. Y finalmente, existen otras estrategias de solución que la bibliografía expone e invita a considerarlas según la realidad, el contexto, los recursos y la disposición de cada escuela y/o familia.

### **3.1. Estrategias que una escuela puede tener para mejorar el involucramiento de los padres de familia.**

En general, la escuela debe esforzarse por tener un clima dinámico e interactivo en donde el equipo directivo vele por la participación y las relaciones entre profesorado y familias y así se cree la confianza suficiente para que los padres se involucren. Todo el tiempo es fundamental brindar un apoyo explícito para que los padres tengan una percepción positiva de la escuela y puedan entender la relevancia de su papel en el aprendizaje exitoso de sus hijos (Mottareale, 2016). Algunas de las estrategias que pueden seguir las escuelas son:

- Proveer ideas y guías a las familias acerca de cómo ayudar a sus hijos con el estudio (tareas y demás aspectos del plan de estudios) (Romagnoli & Gallardo, 2007).

- Asistencia en la Gestión Pedagógica: debe existir un llamado y asistencia a los padres para la elaboración del PEI, por ejemplo, diseño de reglamentos y confección de proyectos de mejora, etc. (Romagnoli & Gallardo, 2007).
- Asistencia en la Gestión Administrativa: adquisición y planificación del uso de infraestructura y mobiliario escolar, recolección de fondos o generación de canales institucionales de consulta e información (Romagnoli & Gallardo, 2007).
- Actividades como: talleres, ofertas de nivelación de estudios, charlas informativas o exposiciones artísticas, científicas o deportivas de los estudiantes (Romagnoli & Gallardo, 2007).
- Brindar información clara y concreta de los objetivos perseguidos por la escuela, sus reglamentos, sus programas académicos y sus resultados. Además, los padres deben conocer los alcances, límites, espacios y tiempos dispuestos por la escuela para su participación (Romagnoli & Gallardo, 2007).
- Consultar a los padres: la información recabada en estas consultas es un importante insumo para la toma de decisiones en cuanto a planificación, diseño, ejecución y evaluación de acciones a nivel de convivencia escolar, gestión pedagógica y administrativa u otro ámbito de interés (Romagnoli & Gallardo, 2007).
- Incorporar a los padres de familia en las instancias máximas de toma de decisiones de la escuela como los Consejos Escolares para enriquecer las decisiones cotidianas y validarlas de manera potente frente a la comunidad educativa (Romagnoli & Gallardo, 2007).
- Otorgar a los padres el rol supervisores del cumplimiento del proyecto educativo y de la gestión del establecimiento educativo (Romagnoli & Gallardo, 2007).
- Realizar charlas donde se capacite a los padres, talleres de integración entre padres-hijos y la llamada “Escuela para padres” (Luna, 2016).
- Grabar algunas sesiones de clases y mostrarlas a las familias sugiriendo tareas y recomendaciones de apoyo al estudio (Martínez, 2012).
- Realizar talleres donde las familias puedan valorar la calidad de las escuelas, realizar excursiones, dar la oportunidad de que los padres hagan presentaciones, asignar comités, reconocer a las familias en las distintas asambleas, entre otros (Martínez, 2012).

- En las reuniones comunes, innovar los temas de interés comentando los logros y dificultades del curso, informando sobre los avances en el plan de estudio y abordando los desencuentros entre padres y profesores (Estupiñán, 2017).
- Motivar a los padres para que se involucren creando espacios entretenidos como el comunicar saberes a los niños: lo que hacen en sus trabajos, tradiciones familiares, enseñarles algo práctico como cocinar, manejar determinadas herramientas e implementar juegos de su infancia, entre otros (Estupiñán, 2017).
- Organizar eventos no académicos en los que los padres participen o sean invitados de honor. Algunas ideas: lunadas, ferias, tertulias, actividades deportivas o culturales. Así los padres se sentirán apreciados y bienvenidos (Castellanos *et al.*, 2018).
- Enviar semanal o mensualmente a los hogares una carpeta con el trabajo de los estudiantes para que los padres la revisen y/o comenten; uso de un esquema regular de noticias, llamados telefónicos, boletines, sitio web del centro; en resumen, cualquier medio o recurso que sirva para una comunicación efectiva (Razeto, 2016). Usar múltiples canales de comunicación para animar a los padres a participar; la clave es invitarlos a participar de diversas maneras (Castellanos *et al.*, 2018).

### **3.2. Estrategias que los padres pueden aplicar para demostrar un correcto involucramiento.**

De manera general, la mejor forma en la que las familias pueden apoyar a sus hijos con su rendimiento académico, es creando condiciones en el hogar que favorezcan los aprendizajes y el comportamiento en la escuela (Razeto, 2016). Estas condiciones son varias, entre las que se puede mencionar:

- Velar por el estado emocional de sus hijos para que puedan realizar sus deberes y estudiar, en general, tranquilos y dispuestos. Recordar la importancia de la estabilidad y armonía en las relaciones entre todos los miembros familiares tratando los conflictos con diálogo y comunicación (Martínez *et al.*, 2012).
- Actividades de las más comunes y conocidas como: revisarles las tareas, establecer horarios y rutinas, apoyarlos con el material, recursos y espacio que necesiten, reconocer el esfuerzo que realizan y premiarlos; reconocer sus habilidades, revisar sus agendas, cuaderno o libros, entre otros (Navarro *et al.*, 2015).

- Crear redes de apoyo con otros familiares, con los maestros o con otros padres para cualquier duda o actividad (Navarro *et al.*, 2015).
- Realizar cuestionarios o guiarse en preguntas de libros guías que tengan sus hijos para prepararse para las evaluaciones (Navarro *et al.*, 2015).
- Repasar con simulacros cualquier exposición que tengan sus hijos (Navarro *et al.*, 2015).
- Velar por la asistencia, puntualidad y buena presentación personal de sus hijos (Estupiñán, 2017).
- Ser voluntarios para la sala de clases o para la escuela en general (Razeto, 2016).

También existen estrategias que pueden aplicar tanto las escuelas como las familias. Esto no solo mejora la relación entre los dos sistemas, sino también beneficia directamente el rendimiento académico de los niños. Son estrategias que ahora más que nunca, en el contexto pandémico, se han visto casi como único medio/recurso para continuar con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Se habla de las “TIC”, las cuales representan una oportunidad de apoyo al mejoramiento e innovación de la educación en general (Rojas & Monroy, 2016). Son medios y recursos digitales que dan cabida a que los padres se involucren, de una u otra forma, pero la necesidad de su participación no pasa desapercibida.

Desafortunadamente no todas las familias tienen las mismas oportunidades y en comunidades de estrato medio y bajo el desarrollo tecnológico aún se encuentra rezagado originado una “brecha digital” donde existe una desigualdad de posibilidades para acceder a la información, conocimiento y educación mediante las nuevas tecnologías (Rojas & Monroy, 2016).

De igual manera, tanto escuelas como familias pueden tener una colaboración con la comunidad para fortalecer los programas de la escuela, las prácticas de las familias y el aprendizaje de los estudiantes y su desarrollo. Entre las posibles actividades están: informar a estudiantes y familias de los programas y servicios de salud, culturales, recreacionales y de apoyo social disponibles, programas de verano (vacacionales) para estudiantes; otorgar servicios a la comunidad por los estudiantes y familias, a través del reciclaje, arte, música, teatro y otras actividades; entre otros (Razeto, 2016).

También se pueden organizar actividades con los padres y docentes juntos/unidos para encontrar la mejor manera de apoyar en las tareas y cómo manejar las cosas que distraen a los niños. Algunas familias ya saben cómo hacerlo, otras no y este sería el espacio enriquecedor para hacerlo mejor, promover mayor satisfacción y logro académico por parte de los estudiantes (Castellanos *et al.*, 2018).

Ahora existen estrategias más elaboradas y específicas que la bibliografía arroja como “proyectos piloto” en pro de mejorar el involucramiento de los padres y el rendimiento de los niños. Tal es el caso de la *formación de familias* en la escuela “Mare de Déu de Montserrat” (España), lo cual no se trata de la típica “Escuela para padres”. Se refiere más bien a programas dirigidos a que los padres sigan un proceso formativo en el seno del centro educativo, acudiendo de forma regular a actividades como idiomas, alfabetización, tecnologías, tertulias literarias, entre otras (Flecha *et al.*, 2016).

Los resultados alcanzados con esta estrategia son bastante satisfactorios y esto se evidencia en las experiencias que cuentan los padres, docentes, estudiantes y autoridades de esta escuela: la docente de “Karim” (estudiante de primaria) cuenta que desde que “Farida” su madre se apuntó a clases de alfabetización, “Karim” encontró el sentido para aprender. Le encanta ver a su madre en el mismo lugar que él y todas las mañanas se emociona al decirle que debe ver todo lo necesario para ir a la escuela. Al volver a casa, hacen tareas juntos y leen cuentos que “Karim” escoge de la biblioteca (Flecha *et al.*, 2016).

Otra estrategia más sistemática, tiene que ver con las asociaciones que pueden hacer los padres de familia para comprometerse mejor con la vida educativa de sus hijos. Cuando estas asociaciones colaboran con las actividades de la escuela, los padres participan más en cualquier conferencia, taller, charla, programa, plan del docente, proyecto educativo que se organice; incluso estas asociaciones pueden involucrarse financieramente para mejorar las condiciones que rodean a los estudiantes y así ver resultados positivos en su rendimiento académico (Martínez, 2012).

Y en recientes investigaciones se propone la visita domiciliaria como una potencial estrategia que la escuela puede planificar para obtener el involucramiento de los padres, sobre todo en contextos difíciles donde es complicado acceder o mantener comunicación con los sistemas formales como es el educativo (Razeto, 2016).

## **Conclusiones**

Las escuelas siempre tendrán estrategias para que los padres se involucren, incluso por exigencia de un marco legal al que deben regirse para su funcionamiento, pero a veces no es que los padres no se involucren, sino que no lo hacen con la motivación correcta o suficiente. Por eso las escuelas deberían trabajar más con estrategias creativas o tácticas para motivar a los padres a participar voluntariamente.

Y los padres deberían cambiar su percepción de participación; la verdad es que no se requiere mucho de su esfuerzo, tiempo o dedicación. Las estrategias que plantea la bibliografía son actividades muy sencillas, concretas, prácticas y rápidas; incluso, muchas de ellas, es muy probable que las apliquen a diario por sentido común.

Solo hace falta que tanto escuela como familias identifiquen en dónde está específicamente el problema: si en el involucramiento, en el rendimiento académico o en ambas. De esta manera se podrán seleccionar y aplicar las estrategias que más se adecuen a cada contexto o realidad.

# CAPÍTULO 4

## RESULTADOS

### Introducción

En este apartado se tratará de afirmar, en base a la bibliografía, cómo el involucramiento de los padres en la vida educativa de sus hijos sí es un factor que influye en el rendimiento académico de los niños: de manera negativa, si existe una falta de involucramiento y de manera positiva, si es uno correcto y oportuno.

Con el fin de concientizar a las familias y escuelas y en sí a cualquier comunidad educativa, es importante recalcar con evidencias de estudios e investigaciones recientes lo necesario que es para los niños que sus padres estén pendientes de su vida educativa para tener un buen rendimiento académico. Y eso es lo que se expondrá a continuación, información y datos que demuestren tal aseveración.

También habrá un espacio donde se expondrán ciertas fuentes bibliográficas que refutan esta idea y mencionan que son otros factores los que influyen en el rendimiento académico de los niños y no necesariamente el involucramiento de los padres.

De todas maneras, se llevará a cabo un exhaustivo análisis tanto del involucramiento de los padres en la vida educativa de sus hijos como de la viabilidad de las estrategias, propuestas en el capítulo anterior, en nuestra realidad ecuatoriana.

#### **4.1. Análisis de la influencia de los padres en el rendimiento académico de sus hijos escolares.**

La investigación de Solis y Aguiar (2017) con 707 padres y madres de familia de 18 escuelas secundarias públicas y privadas de Mérida, Yucatán, México a través de encuestas, expone que hay un mayor involucramiento en escuelas privadas que públicas, que son las mujeres (madres) las que más se involucran y que disminuye el involucramiento mientras mayor sea el nivel de educación de sus hijos. También estos autores exponen que la estrategia que prefieren tanto escuela como familias para velar por el éxito escolar de sus niños es el tener un contexto familiar favorable o tener ambientes adecuados en casa. Y se confirma que los estudiantes cuyos padres participan como voluntarios en actividades de la escuela son los que mejores calificaciones

obtienen. “...mientras más actividades de involucramiento realizan los padres y las madres de familia, mejores calificaciones logran sus hijos” (Solis & Aguiar, 2017, pág. 17).

En la investigación cualitativa con enfoque etnográfico de Moreno (2010), a través de estudio de casos (investigación de la realidad de 6 escuelas en el estado de Hidalgo, México.), expone que la falta de involucramiento de la familia es uno de los factores que incide de manera importante en el fracaso escolar. En este trabajo se observaron 15 aulas, se recogieron 150 registros de observación, se entrevistó a los 6 directores, a 22 profesores, a 12 padres de familia y se hicieron 15 grupos de discusión con 90 estudiantes. Con todo esto, Moreno confirma que “aun cuando algunos padres pueden no estar capacitados para intervenir en asuntos estrictamente curriculares y pedagógicos, su voz debe ser oída y su participación se torna imprescindible para la mejora del aprendizaje” (Moreno, 2010, pág. 15).

Después de aplicar el cuestionario “evaluación de la participación de los padres en las escuelas primarias” de la autora Yurico Benítez, a 64 padres de familia de primero a sexto grado de EGB de la escuela Miguel Prieto en la ciudad de Cuenca, Azuay, Ecuador; las autoras Jara y Ulloa en su tesis de grado, concluyen que “...se ha dado la necesidad de implementar un plan de intervención, para que los padres puedan aprender un poco más mediante técnicas cómo afecta su falta de involucramiento en el rendimiento académico...” (Jara & Ulloa, 2019, pág. 27); es decir, confirman que el involucramiento de los padres afecta el rendimiento académico y por ello la necesidad de un plan de intervención para que esta situación mejore.

La participación de los padres tiene una influencia más allá de los logros académicos. Como ya se había mencionado en capítulos anteriores, no solo hay un efecto positivo en los logros académicos sino también en el comportamiento y en la percepción de la autoeficacia de los niños (Romagnoli & Gallardo, 2007).

Una de fuentes consultadas fue una Guía metodológica para el fortalecimiento de la alianza familia-escuela, la cual menciona cómo una buena alianza, participación y/o relación de los padres con todo lo que tenga que ver la vida educativa de sus hijos consigue no solo un buen rendimiento académico sino también los siguientes resultados:

## Figura 1

*Efectos de la alianza en el desarrollo personal de los estudiantes*



(Castellanos, *et al.*, 2018, pág.24)

Se podría seguir con la alusión de varios estudios de caso o de campo específicos que confirmen cuán importante es el involucramiento de los padres, pero en general, los autores de todas las fuentes consultadas concluyen en lo mismo.

Autores como Romagnoli y Gallardo (2007), igualmente de una investigación para una alianza efectiva entre escuela y familia, citan de Brunner y Elaqua (2003) un resultado estadístico interesante: cuantitativamente, la influencia que tiene la familia y sus distintos componentes sobre los logros académicos, es de entre un 40% y 60%.

Se ha identificado que las expectativas de los padres y la motivación que transmiten a sus hijos hacia la educación son factores que tienen una mayor y mejor relación con el rendimiento escolar (Castellanos *et.al*, 2018). Los estudiantes que cuentan con el acompañamiento, apoyo y participación de los padres tienen mejor rendimiento académico en sus procesos de enseñanza aprendizaje (Estupiñán, 2017).

Los padres de los estudiantes de alto desempeño académico presentan significativamente mayor participación, de manera global, en comunicación con la escuela, supervisión y apoyo

del aprendizaje, fomento y participación en actividades formativas, entre otros (Estupiñán, 2017).

Contrario a estas primeras investigaciones, existen otras donde sus resultados no alcanzaron la suficiente evidencia para establecer una relación entre el rendimiento académico y el involucramiento de los padres. Mas bien, se encontró una conexión ligera entre el rendimiento académico y la motivación y actitud de los estudiantes (Estupiñán, 2017).

Al aplicar la prueba estadística de correlación de Pearson, se asume que no hay evidencia suficiente para rechazar la hipótesis nula; es decir, no existe relación entre el promedio académico y el involucramiento de los padres...La única relación significativa se presentó entre el promedio académico y la motivación y la actitud de los estudiantes, siendo esta muy débil. (Estupiñán, 2017, pág. 34-35)

A pesar de ello, más adelante en esta misma investigación se concluye que no porque no se halló la suficiente evidencia para mostrar una relación entre las variantes mencionadas, la participación de los padres de familia en la educación del estudiante deja de ser un factor que puede afectar de manera negativa o positiva en el rendimiento académico de los estudiantes (Estupiñán, 2017).

Otro factor que se menciona como más influyente que el involucramiento de los padres son las condiciones socioeconómicas de la familia. Algunas fuentes muestran a este factor como el influyente directo del rendimiento académico de los niños por las oportunidades u obstáculos que conlleva, según sea el caso.

“...las trayectorias académicas del alumnado dependen fundamentalmente de sus condiciones socioeconómicas y reforzó la idea que las escuelas tienen poco impacto en los resultados individuales...” (Flecha *et al.*, 2016, pág.1).

Pero a pesar de ello, al final de sus análisis, las investigaciones concluyen que se pueden superar los obstáculos socioeconómicos con aquello que los padres hacen en casa y la correcta convivencia familiar (Romagnoli & Gallardo, 2007).

## **4.2. Viabilidad en nuestro medio de las estrategias propuestas.**

Una de las principales pruebas que permiten verificar que las estrategias propuestas son viables en nuestra realidad ecuatoriana, comienza desde la misma Constitución referida específicamente en el área educativa por la LOEI (Ley orgánica de Educación Intercultural)

con sus reglamentos y acuerdos ministeriales que direccionan el actuar de cada miembro de la comunidad educativa y los procesos a seguir para resolver cualquier problema que se presente.

En cuanto a las estrategias que la escuela puede aplicar para mejorar el involucramiento de los padres, todas ellas se pueden aplicar según las disposiciones de la LOEI. Por ejemplo, el hecho de proveer ideas y guías a las familias acerca de cómo ayudar a sus hijos con el estudio, bien lo puede hacer el docente, pero si se quiere una dirección más detallada, los estudiantes y sus padres pueden acudir al DECE de las instituciones educativas y exigir esta guía, pues una de las áreas obligatorias de trabajo de este departamento es la Psicopedagógica (Ministerio de Educación, s.f).

También el Ministerio de Educación da guías constantes a los docentes para saber cómo mejorar la planificación, elaboración y evaluación de las tareas escolares, sin que ello implique una sobrecarga de trabajo para ellos ni para los estudiantes (Ministerio de Educación, 2016). Lo cual sería otra prueba para validar las estrategias propuestas.

El involucramiento de los padres en las gestiones administrativas y pedagógicas de los planteles educativos, también son estrategias validadas por la LOEI, pues dentro de los Estándares de Gestión Escolar que propone el Ministerio de Educación se encuentran descriptores de calidad como la participación de los padres de familia en la construcción del PEI y la adquisición y planificación del uso de infraestructura y mobiliario escolar, entre otros, para que una institución educativa pueda funcionar en el territorio ecuatoriano (Ministerio de Educación, 2017).

Otra manera de validar las estrategias propuestas, son con las actividades de vinculación con las familias que todo DECE de cualquier institución educativa dentro del Ecuador debe tener dentro de su POA (Plan Operativo Anual) consultando siempre las prioridades y necesidades de la comunidad educativa que lo rodea (Ministerio de Educación, s.f).

La LOEI es clara al mencionar algunos derechos de los padres de familia en su artículo 12 de los derechos y obligaciones de los padres de familia:

“Recibir informes periódicos sobre el progreso académico de sus representados, así como de todas las situaciones que se presenten en la institución educativa y que requieran de su conocimiento” (Ministerio de Educación, 2017, pág. 28).

“Solicitar y acceder a la información que consideren pertinentes y que esté en posesión de la institución educativa” (Ministerio de Educación, 2017, pág. 28).

El incorporar a los padres de familia en las instancias máximas de toma de decisiones de la escuela como los Consejos Escolares también es un derecho irrefutable de los representantes legales:

“Elegir y ser elegidos en como parte de los comités de padres y madres de familia y de los demás órganos de participación de la comunidad educativa” (Ministerio de Educación, 2017, pág. 28).

“Participar en el gobierno escolar al que pertenecen” (Ministerio de Educación, 2017, pág. 28).

Y en todo lo que se refiera a actividades no académicas que se organice en el aula o en la institución educativa para momentos recreativos, deportivos o de un compartir en comunidad, la LOEI también se pronuncia en cuanto a las obligaciones de los padres en el artículo 13:

“Apoyar y hacer seguimiento al aprendizaje de sus representados y atender los llamados y requerimientos de las y los profesores y autoridades de los planteles” (Ministerio de Educación, 2017, pág. 29).

“Participar en las actividades extracurriculares que complementen el desarrollo emocional, físico y psico-social de sus representados y representadas” (Ministerio de Educación, 2017, pág. 29).

Otra manera de verificar que sí son viables las estrategias propuestas, se recuerda a las escuelas su Propuesta Pedagógica. Aquí se plasman todas las intenciones que una institución educativa tiene con su sentido de existir y el tipo de estudiantes que le interesa formar. Y los principios filosóficos y pedagógicos que se exponen en este documento de toda institución educativa confirman la necesidad de involucrar efectivamente a todos los miembros de la comunidad (incluyendo padres) para cumplir su misión y visión, lo cual encierra implementar las estrategias propuestas (Ministerio de Educación, 2020).

En cuanto a las estrategias propuestas para que los padres puedan aplicarlas, éstas también están de acuerdo con nuestro sistema educativo ecuatoriano. Por ejemplo, el velar por el estado emocional de sus hijos y la estabilidad y armonía entre todos los miembros familiares se incluye en la siguiente obligación propuesta por la LOEI:

“Propiciar un ambiente de aprendizaje adecuado en su hogar, organizando espacios dedicados a las obligaciones escolares y a la recreación y esparcimiento...” (Ministerio de Educación, 2017, pág. 29).

Actividades de las más comunes y conocidas como: revisarles las tareas, establecer horarios y rutinas, apoyarlos con el material, recursos y espacio que necesiten, aunque parezca obvio de hacerlo, con todo, ley lo deja escrito al decir que los padres tiene la obligación de apoyar y hacer seguimiento al aprendizaje de sus representados siempre (Ministerio de Educación, 2017).

El Sistema Nacional de Educación en su Plan Nacional para Toda una Vida 2017-2021 menciona que necesita de “padres de familia comprometidos con la educación de sus hijos en todo momento”, lo cual incluye todas las actividades comunes y cotidianas mencionadas anteriormente. Y no solo porque lo diga la Ley se deben cumplir con estas actividades, sino se supone que es parte de la responsabilidad implícita de ser padres, lo cual también sería una manera consciente de hacer viables las estrategias propuestas.

El reconocer el esfuerzo que realizan sus hijos y premiarlos; reconocer sus habilidades, velar por la asistencia, puntualidad y buena presentación personal; aunque también lo ampara la ley, los padres lo deberían aplicar por amor y dedicación a sus hijos:

“Reconocer el mérito y la excelencia académica de sus representados y representadas, sin que ello implique erogación económica” (Ministerio de Educación, 2017, pág. 29).

“Garantizar que sus representados asistan regularmente a los centros educativos, durante el periodo de educación obligatoria, de conformidad con la modalidad educativa” (Ministerio de Educación, 2017, pág. 29).

Ahora, en cuanto a estrategias que pueden aplicar tantas escuelas como familias, en la Guía de sugerencias para las tareas escolares que les propone el Ministerio de Educación a los docentes, sí se menciona el beneficio o la oportunidad de trabajar con TICs, pero recalca que esto debe manejarse de acuerdo a las condiciones personales, familiares, socioeconómicos y

culturales, incluso geográficos y de infraestructura institucional, barrial, comunitaria del grupo de estudiantes con el cual se trabaja (Ministerio de Educación, 2016).

Tanto escuela como familias tiene el derecho/obligación de “participar en los órganos correspondientes de planificación, construcción y vigilancia del cumplimiento de la política educativa a nivel local, regional y nacional” (Ministerio de Educación, 2017, pág. 28) como estrategia del trabajo con la comunidad como se propuso en el capítulo anterior.

Dentro de esta estrategia también está el “fomentar un proceso de conocimiento y mutuo respeto entre la comunidad organizada y los centros educativos de su respectiva circunscripción territorial” (Ministerio de Educación, 2017, pág. 31).

Finalmente, las estrategias más complejas y sistematizadas como el trabajo en equipo entre padres y docentes (reuniones, asociaciones, capacitaciones conjuntas) y la visita domiciliaria, definitivamente quedan como “proyectos piloto” del Ministerio de Educación, como estrategias voluntarias de cada comunidad educativa dentro de su reglamento u organización interna, pues no están amparadas en la LOEI ni en sus reglamentos ni acuerdos ministeriales.

Lo que sí hay son campañas de alfabetización, actualmente llamada “Todos ABC” dirigida a jóvenes y adultos mayores a 15 años que no han podido concluir su Educación Básica y/o Bachillerato ” (Ministerio de Educación, 2021). Hasta el 2013 se lo llamada “Proyecto EBJA”. Eso es lo único parecido a la estrategia que se proponía como formación de familias.

## **Conclusiones**

En definitiva, casi todos los resultados de las investigaciones arrojan que el nivel de responsabilidad de los padres de familia con la educación de sus hijos es mínimo, sobre todo porque desconocen su papel como formadores de los estudiantes en el contexto familiar; por eso la necesidad de buscar e implementar estrategias que permitan un acercamiento entre padres, docentes y estudiantes.

La mayoría de los autores y fuentes consultadas señalan que es de suma importancia el involucramiento de los padres para mejorar, no solo el rendimiento académico, sino todo aspecto de la vida educativa de sus hijos y para ello no se requiere tener un nivel educativo o sociocultural alto. Lo que se necesita es fortalecer la relación entre padres e hijos y esto se obtiene justamente con el involucramiento de los padres en situaciones o experiencias de

aprendizaje de sus hijos; con esto incluso la motivación por seguir aprendiendo se da por sí sola.

Se ha concluido que casi todas las estrategias propuestas son viables en nuestra realidad ecuatoriana, no solo porque la ley lo dicta sino por nuestra sociedad en general, nuestra cultura e incluso creencias: si para el desarrollo socioafectivo y moral, nuestra sociedad cree que el hogar es el pilar fundamental, ¿por qué no lo consideramos tanto para el desarrollo académico? Se conoce y valora poco la enorme influencia que la familia tiene sobre la experiencia escolar en general.

## **CAPÍTULO 5**

### **CONCLUSIONES GENERALES**

Después de haber realizado una extensiva revisión bibliográfica, se pudieron acoger alrededor de 28 fuentes que datan y aportan específicamente sobre el involucramiento de los padres de familia en la vida educativa de sus hijos escolares. Al principio se tenía duda sobre la existencia de esta especificidad, pero con la búsqueda, recomendación y selección de información adecuada se encontró, satisfactoriamente, lo necesario.

Recopilando información bibliográfica, literatura y/o estados del arte de los últimos 10 años sobre la temática planteada, se pudo evidenciar que, por ejemplo, no hay estudios de involucramiento de padres en niveles superiores de educación. Es posible que la razón tenga que ver con lo siguiente: la bibliografía menciona que, con un poco de dedicación e insistencia adecuada de los padres en los primeros niveles de educación, posiblemente no sea necesario su completo involucramiento en posteriores niveles porque los niños crearán un hábito de estudio lo suficientemente bueno para cumplir los objetivos de su educación de manera independiente.

En cuanto a la influencia o no que tiene el involucramiento de los padres en el rendimiento académico de sus hijos escolares, la bibliografía fue y es bastante clara: el rendimiento académico de los niños está directamente relacionado con la participación de los padres de familia; es decir, si el rendimiento académico de un niño no está siendo el mejor, uno de los principales factores a investigar será el involucramiento y/o la motivación por parte de sus padres.

De igual manera, muchas de las fuentes consultadas coinciden en que los estudiantes con mayor éxito escolar son aquellos cuyos padres se hacen presentes en la escuela, incluso forman parte de alguna comisión o comité, pero en general se encuentran bien informados o activos en la vida educativa de sus hijos.

El aporte y la presencia de los padres en el proceso escolar es un factor de alto impacto en los rendimientos escolares y desafía a las escuelas a generar las condiciones para establecer una alianza efectiva con sus familias y comunidad (Romagnoli & Gallardo, 2007).

Con la finalidad de preparar a cada niño en la sociedad actual tan diversa, compleja y cambiante, lo ideal sería formar no solo el aspecto cognitivo, sino también el cultural, social y emocional. Para lograrlo se necesita un nuevo contrato social entre las familias y las escuelas,

orientado a que trabajen en conjunto. Cuando la escuela y las familias trabajan juntas para apoyar el aprendizaje, los estudiantes tienen mejores calificaciones, disfrutan más de la escuela y permanecen en ella por más tiempo; incluso esta alianza efectiva brinda a los padres herramientas y estrategias para realizar mejor su labor.

Para ello es muy importante que las escuelas sean conscientes de que los padres y las madres de familia no entran al ambiente escolar con las mismas características, antecedentes o entendimiento en general de cómo podrían interactuar con la escuela o de que es importante hacerlo (Solís & Aguiar, 2017). También la escuela no debe crear barreras para el involucramiento; esto pasa con una experiencia muy común que he escuchado de muchos padres: los docentes y/o autoridades dan información e indicaciones por demasiados medios de comunicación que a la final confunden y distorsionan.

Cuando existen quejas de que los padres de familia no colaboran lo suficiente o que les falta interés, también hay que preguntarse si es que desde los centros se hace todo lo posible en esa dirección.

En definitiva, ni la escuela ni las familias tienen todas las respuestas para saber cuál es la mejor manera de educar a los estudiantes, por ello es indispensable que ambos contextos cooperen entre sí y se mantengan flexibles y abiertos para aprender continuamente el uno del otro en el proceso.

En su tesis doctoral, Martínez, con experiencias en diferentes centros educativos, expone que todos confirman la necesidad de la participación de las familias al compartir sus dudas, experiencias, dificultades, garantizando así una relación abierta con la escuela (2012).

El bajo rendimiento académico de los estudiantes depende de muchos factores, pero uno de los más relevantes es la falta de apoyo, motivación o interés por parte de los padres en lo que respecta a actividades académicas (Navarro, *et al.*, 2018); e incluso se podría decir que, si el bajo rendimiento se debiera a otras causas diversas, el correcto involucramiento de los padres en esas causas podría resolver o mejorar el rendimiento académico de sus hijos.

Existen muchos factores de riesgo en el desarrollo integral de los estudiantes que cuando los padres se involucran disminuyen y/o se eliminan. Aparte del mejor rendimiento académico, un correcto involucramiento de los padres trae como consecuencia una disminución de problemas conductuales, mayor participación en el aula, mejoramiento de la autoestima, disminución del riesgo de delincuencia y mejores relaciones padres-hijos (Castellanos, *et al.*, 2018).

A pesar de que el involucramiento de padres y madres tiene consecuencias en el rendimiento académico, los docentes y padres y madres de familia han encontrado obstáculos para que se dé. Las familias reportan que las actividades que realizan para involucrarse no siempre son bienvenidas por los maestros; reportan también que necesitan sugerencias específicas sobre cómo pueden ayudar. Los docentes, por su lado, señalan poco apoyo administrativo en los intentos de participación y entrenamiento muy limitado en estrategias efectivas para ello (Solís & Aguiar, 2017). En fin, todos “se tiran la pelota” y al final es al estudiante al que lamentablemente se la “ponchan”.

Es como una paradoja muy buena que Selvini *et al.*, en el libro del “Mago sin magia” (2004) hace alusión al explicar la tendencia del sistema escolar de reducir las dificultades educativas a dificultades del estudiante y depositar en alguien la responsabilidad de cambiar “mágicamente” esas dificultades.

Para que no suceda esto, la bibliografía arroja varias estrategias que todos los agentes del sistema escolar las pueden aplicar sin mayores inconvenientes e incluso van de acorde a lo que nuestra realidad ecuatoriana vive. Se identificaron estrategias específicas para las familias, para las escuelas, para ambas y otras que podrían quedar planteadas para aplicarlas oportunamente en un mejor momento de nuestro sistema educativo.

Entre ellas se destaca en la bibliografía la *formación de familias*, la cual concluye mencionando que cuando los padres aumentan sus competencias en materias relacionadas con la escuela, pueden ayudar más a sus hijos en las tareas escolares. No solo hay mejoras en el rendimiento académico sino también en la convivencia con la comunidad educativa pues se rompen barreras que generan lejanía y los padres se familiarizan con la escuela y sus profesionales, haciendo más fácil que participen en todos sus espacios.

Así muchos opinan que la solución sería educar primero a los padres, pero eso supone una carga extra que los docentes, en muchas de las ocasiones, no están dispuestos a asumir con todas las exigencias que la naturaleza de su trabajo ya les impone.

Las estrategias mediadas por TIC’s, ahora por la pandemia, son a veces las únicas que pueden funcionar. Esto ha mejorado el involucramiento de los padres, aunque con muchísima tensión y estrés, y ha generado otras experiencias las cuales han permitido reflexionar sobre el mejoramiento de las prácticas pedagógicas que indudablemente, después de la realidad que hace más de un año vivimos, pienso que jamás deberían o volverán a ser las mismas.

El tipo de involucramiento que, según la bibliografía, más utilizan los padres es el de “ejercer como padres”; sí, aunque parezca irónico, obvio o ilógico. Es decir, no es obligatorio que los padres deban preguntar todos los días a los docentes de sus hijos o a las autoridades en qué los necesitan o qué deben hacer, no es obligatorio ser parte del comité de padres de familia, no es necesario estar en todos los grupos de padres de familia; no es necesario sentarse al lado de su niño por horas a obligarlo a hacer los deberes sin imperfecciones; simplemente los padres deben velar por las obligaciones básicas de toda familia: tener en casa condiciones óptimas que fomenten el éxito escolar.

## **CAPÍTULO 6**

### **RECOMENDACIONES**

#### **6.1. Para las familias:**

- Construir condiciones en el hogar que favorezcan el aprendizaje de los niños y su comportamiento en la escuela. Esto significa velar por el bienestar físico y emocional de sus hijos, tratando de obtener todo lo necesario para que puedan acceder, sin mayores inconvenientes, a su educación.
- Mantenerse regularmente informado de la vida educativa de sus hijos y si algo no está claro, encontrar canales de comunicación con los docentes, otros compañeros, con otros padres de familia, entre otros.

#### **6.2. Para los estudiantes:**

- Contar a los papás cómo les fue hoy en la escuela.
- Transmitir las indicaciones o mensajes de los profesores y/o autoridades.
- Compartir con los papás los programas, proyectos o actividades que se están llevando a cabo en la escuela.

#### **6.3. Dentro de las escuelas**

##### **6.3.1. Para los docentes:**

- Comunicar a las familias los avances de los niños.
- Mandar felicitaciones, no solo malas noticias.
- Indicar a los padres de familia cómo necesitan su apoyo o participación.
- Abrir espacios de conversatorios con los padres de familia y llegar a acuerdos de estrategias en pro del desempeño académico de sus hijos/estudiantes.

##### **6.3.2. Para el personal DECE:**

- No dejar de organizar actividades motivantes que involucren a los padres y hacer que su presencia en la escuela sea más constante y directa.

Desarrollar conocimiento y habilidad para entender a los niños en cada nivel a través de capacitaciones, llamadas telefónicas, visitas, conferencias, entre otros.

### **6.3.3. Para las autoridades**

- Crear espacios o utilizar los que ya tienen para difundir entre los directivos escolares y los docentes que la alianza entre las familias y la escuela favorecen el rendimiento académico de los estudiantes.
- Capacitar a los docentes en cuanto a la construcción de relaciones con los padres de familia y la manera correcta de informarlos e involucrarlos.
- Definir su rol frente a los cambios en las familias.
- Investigar a profundidad en cada establecimiento qué impide llegar a generar un puente entre la familia y la escuela.

### **6.4. Para el lector:**

- Utilizar este compendio de información para cuestionarlo, ampliarlo, tratarlo con otras temáticas, factores o realidades no analizadas a profundidad como el estrato social, la ideología, la estructura y estado psicoemocional de las familias.
- Comparar y reflexionar todo lo analizado para, en futuras investigaciones, mostrar resultados de los cambios que la pandemia pudo haber causado en el sistema educativo.

## REFERENCIAS

- Baculima, J. (26 de 01 de 2020). Sistema Familiar. Cuenca, Azuay, Ecuador.
- Castellanos, M., Castro, R., Bustamante, A., & Rincón, N. (2018). *Guía metodológica para el fortalecimiento de la alianza familia-escuela*. Bogotá: Bogotá mejor para todos.
- Estupiñán, H. (2017). Apoyo que brindan los padres a sus hijos en el hogar y su rendimiento académico.
- Fernández, J., & Vázquez, M. (2016). Participación de los padres de familia en las comunidades escolares. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 12.
- Flecha, A., Marín, N., & Ortega, S. (2016). La formación de familias. La experiencia del CEIP "Mare de Déu de Montserrat". Barcelona, España: UOC.
- Jara, R., & Ulloa, V. (2019). *Universidad del Azuay*. Obtenido de Plan de intervención sistémico para padres con el fin de incrementar el nivel del involucramiento en el proceso académico des sus hijos de primero a sexto de EGB de la escuela "Miguel Prieto": file:///D:/Nivel%20IX/Tesis/Fuentes%20bibliogr%C3%A1ficas/14626.pdf
- Llivicasa, A., & Mora, M. (2016). El papel de los padres de familia o sus representantes en la educación formal de sus hijos. Cuenca, Azuay, Ecuador.
- López, M. (2014). El ciclo vital familiar. En *Manual de terapia sistémica: principios y herramientas de intervención*. Desclée de Brouwer.
- López, P. (22 de 09 de 2008). *educaweb*. Obtenido de Una mirada al "mago sin magia". De la orientación al asesoramiento psicopedagógico en la escuela: <https://www.educaweb.com/noticia/2008/09/22/orientacion-asesoramiento-psicopedagogico-escuela-3179/>
- Luna, K. (2016). *Universidad Técnica de Machala*. Obtenido de NIVELES DE PARTICIPACIÓN DE LOS PADRES EN LAS TAREAS ESCOLARES DE ESTUDIANTES DE LA ESCUELA "VICENTE ROCAFUERTE" DEL CANTÓN PASAJE.: file:///D:/Diseño%20de%20proyectos%20de%20investigación/Fuentes%20bibliográficas/E-4308\_LUNA%20VEINTEMILLA%20KARINA%20MARIBEL.pdf
- Martínez, M., Sánchez, P., & Ruiz, M. (2012). Familia y Educación, Guía práctica para Escuelas de Padres y Madres eficaces. España: Región ed Murcia.
- Martínez, S. (2012). La relación familia-escuela. La representación de un espacio compartido. Barcelona.
- Ministerio de Educación. (2016). Guía de sugerencias de tareas escolares 2016.
- Ministerio de Educación. (2017). Estándares de gestión escolar, desempeño profesional directivo y desempeño profesional docente. Quito, Ecuador.
- Ministerio de Educación. (2017). Ley Orgánica de Educación Intercultural. Quito, Ecuador.
- Ministerio de Educación. (2020). Lineamientos para la construcción de la Propuesta Pedagógica. Quito, Ecuador.

- Ministerio de Educación. (2021). Obtenido de <https://educacion.gob.ec/alfabetizacion/#Ministerio de Educación>. (s.f.). Modelo de atención integral de los departamentos de consejería estudiantil. Quito, Ecuador.
- Moreno, T. (2010). La relación familia-escuela en secundaria: algunas razones del fracaso escolar. *Profesorado*, 16.
- Morocho, E. (2016). *Universidad Técnica de Machala*. Obtenido de PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LOS PADRES DE FAMILIA EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE SUS HIJOS: [file:///D:/Diseño%20de%20proyectos%20de%20investigación/Fuentes%20bibliográficas/E-3972\\_MOROCHO%20PADILLA%20ELIANA%20MARIA.pdf](file:///D:/Diseño%20de%20proyectos%20de%20investigación/Fuentes%20bibliográficas/E-3972_MOROCHO%20PADILLA%20ELIANA%20MARIA.pdf)
- Mottareale, D. (2016). La familia y la escuela, ¿matrimonio, cohabitación o divorcio? Madrid, España: UOC.
- Näslund, E., & Loreto, M. (21 de Octubre de 2020). *BID mejorando vidas*. Obtenido de El involucramiento de los padres en la educación a distancia y la brecha de género en salud mental: <https://blogs.iadb.org/educacion/es/involucramientodepadres/>
- Navarro, A., Cárdenas, K., Escobedo, A., Dávila, M., & Bazán, A. (2018). Estrategias de apoyo familiar: ¿qué dicen los padres de familia en grupos de Sonora y Morelos? . *Revistas uaa*, 197-204. Obtenido de Estrategias de apoyo familiar: ¿qué dicen los padres de familia en grupos de Sonora y Morelos?: <file:///D:/Diseño%20de%20proyectos%20de%20investigación/Fuentes%20bibliográficas/648-Texto%20del%20artículo-856-1-10-20180412.pdf>
- Razeto, A. (2016). EL INVOLUCRAMIENTO DE LAS FAMILIAS EN LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS. CUATRO REFLEXIONES PARA FORTALECER LA RELACIÓN ENTRE FAMILIAS Y ESCUELAS . *Páginas de Educación*, 190-216.
- Razeto, A. (2016). Estrategias para promover la participación de los padres en la educación de sus hijos: el potencial de la visita domiciliaria. *Estudios Pedagógicos*, 449-462.
- Real Academia Española. (08 de 07 de 2021). *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de Definición de escuela: <https://dle.rae.es/escuela>
- Rojas, G., & Monroy, M. (2016). Involucramiento de los padres de familia en las tareas escolares de sus hijos mediante la implementación de las estrategias mediadas por TIC.
- Romagnoli, C., & Gallardo, G. (2007). Alianza Efectiva Familia Escuela: Para promover el desarrollo intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes. *Valores UC*, 1-12.
- Sandoval, R., Echeverría, S., & Valdés, Á. (20 de 12 de 2016). Participación de los padres en la educación: una prueba del modelo de Hoover-Dempsey y Sandelr. Obregón, Sonora, México.
- Solís, F. (2017). Análisis del papel del involucramiento de la familia en la escuela secundaria y su repercusión en el rendimiento académico. *Sinética*, 1-22.